Es propiedad de D. V. de Lalama.
BIBLIOTECA DRAMATICA.
Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

LAS FERIAS DE MADRID.

Comedia en tres actos y seis cuadros, original de los señores D. Narciso Serra *y* D. Juan Dot y Michans, *representada con grande aplauso en el teatro de la Comedia (*Instituto) *en el mes de octubre de* 1849 *y setiembre de* 1850.

PERSONAS.

Sir Jorje.	Rita.
Pablo.	Frasquita.
Juan.	Doña Angustias.
Andres.	Señoras 1.ª, 2.ª y 3.ª
Chorillo.	Carlos.
Clara.	D. Juan.
Antonia.	D. Justo.
Doña Magdalena.	Ramirito.
Luisa.	Caballeros 1.°, 2.° y 3.°
La Comisaria.	Ciego del titirimundi.
Doña Cecilia.	Un celador.
Elena.	

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO.

LA SEÑORITA.

El teatro representa una taberna rodeada de bancos. Mesas esparcidas por la escena, puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

Clara, *despues* Pablo.

Cla. Estoy sola, Ya, ya puedo llorar; como alivia el llorar, corred lágrimas mias, no os agolpeis calladas en mi corazon, porque me ahogariais. Hermosa madre de los ángeles, estrella de los que la tienen adversa, no ol videis á una pobre muger que sufre, y llora y calla.

Pab. Buenas noches, Clara. *(por el fondo.)*

Cla. Quién? Ah! buenas noches, señor Pablo.

Pab. Has llorado... no me lo ocultes, has llorado mucho, pobre niña! y... ya lo ves, á mi á quien las penas han hecho insensible, al ver tus lágrimas, brota tambien el llanto á mis párpados secos y encendidos; porque tú eres mi ángel bueno, porque me dejas que te quiera, y no te espantan mis arapos; porque sabes que hay debajo de ellos un corazon que no tiene nadie á quien amar, á nadie sino á ti, que me abriste compasiva la puerta de esta casa, la noche que me habia acojido á su dintel, muerto de hambre y de frio.

Cla. Señor Pablo...

Pab. Déjame que lo recuerde; á tu edad se vive de ilusiones, y de recuerdos á la mia; por desgracia son tan pocos los buenos... Asi es que nos queremos por egoismo, y porque sufrimos mucho.

Cla. Si, pero el sufrimiento se acaba cuando se nos ultraja sin justicia, y sin justicia padecemos; á mi me insultan, me maltratan; y pur qué? porque estoy sola. Ay! sola... en fin, señor Pablo, le he llamado para decirle, que estoy resuelta, que abandono esta casa que he regado tanto tiempo con mis lágrimas, y mas que me muera de hambre.

Pab. Pobre niña! y á dónde irás?

Cla. No sé.

Pab. Y quién te protejerá? Yo, pobre mendigo y medio ciego?.. tú aun eres poderosa en parangon conmigo; tú tienes un techo, y á mi tal vez me falten cinco pies de tierra cuando...

Cla. Señor Pablo!

Pab. Vamos, no te aflijas. Ya ves, yo soy el interesado, y sin embargo, estoy tan sereno... Los pensamientos tristes ó alegres no hacen efecto; al cabo de cierto tiempo: mi trabajo me ha costado acostumbrarme á los primeros; cuando recordaba el pasado, miraba el porvenir, y sobre todo al presente, me ponia de un humorcito, que ya!.. Tú no sabes mi historia?

Cla. No señor.

Pab. Pues bien, te la contaré; asi como asi estamos solos, y tal vez oyendo mis desdichas, te olvides un momento de las tuyas. Has de saber, hija mia, que no siempre estos pobres vestidos han cubierto esta pobre humanidad, mucho mas pobre que ellos. Hubo una época en que era yo un verdadero currutaco, un guapo mozo; de esto hace algun tiempo, como podrás presumir fácilmente. Cuentan que mi padre tenia un mayorazgo medianejo; solo éramos dos hijos, mi hermana y yo; así que en cuanto la chica tomó su legítima, mi padre me decia cariñosamente: diviertete, hijo mio, ya ves que el mayorazgo es tuyo.» Yo me divertia por obedecer á mi padre, que ciertamente no era profeta.

Cla. Pues qué, el mayorazgo no fué de V?

Pab. Ni mio ni de nadie. A cada viejo le acomete una mania, y á mi padre se le encajó en la cabeza tener razon en todo y por todo, y á despecho de todo el mundo; armaba un pleito por la cosa mas insignificante, y de pleito en pleito... asi fué que perdió el mayorazgo y la vida, y yo el padre y el mayorazgo, sin tener mas que el cielo y la tierra.

Cla. Y porqué no se habia usted dedicado á algo?

Pab. Por eso, porque no me habia dedicado á nada. Pasaba de los treinta, y á esa edad es muy duro empezar á trabajar. Vivi con mi hermana hasta que me harté de cuñado, y entré en una casa de comercio. Al cabo de mucho tiempo tuve sueldo, y lo agregué al capital de mi principal; ibame medianamente, cuando una noche despierto á los gritos de fuego! fuego! Virgen santa! esclamé; qué vá á ser de mi, si arde mi mayorazgo número dos! Salgo de mi cuarto, y una viga que cayó sobre mi cabeza, me hizo perder el sentido.

Cla. Pobre señor Pablo!

Pab. Y tan pobre como quedé! Mi enfermedad fué costosa y larga; perdí casi totalmente la vista, y mis salarios y mis esperanzas quedaron convertidas en humo. Desde entonces mis asuntos han ido de mal en peor, hasta que me he dedicado á la mendicidad y la filosofia, con cuyas dos profesiones estoy como ves. Todo esto que te he contado, ha sido para hacerte ver, que hay otros tal vez mas desgraciados que tú; y para aconsejarte que permanezcas en tu casa.

Cla. No, no! Prefiero morir cien veces.

Pab. Morir! morir! Oh! esa idea tan espantosa no cabe en tu cabeza de ángel; antes que la muerte está la esperanza; espera, hija mia.

Cla. Y en quién?

Pab. En Dios!

Cla. Ay! en él tan solo!

Ant. (*dentro.*) Arriba, dormilon.

Cla. Ay señor Pablo!

Pab. Si, si; me marcho á mi banco, y procuraré que no me vean; pero serénate; (tiene fiebre;) me prometes tener juicio?

Cla. Si señor.

Pab. Bien; adios. (Bendita seas.) (*se recuesta en un banco de los del fondo que estará algo oscuro.*)

ESCENA II.

Clara, *la señora* Antonia, *el señor* Pablo *retirado*

Ant. Güenas noches.

Cla. Buenas noches, señora Antonia.

Ant. Y el señor Juan?

Cla. No ha venido todavia; ya sabe usted que acostumbra á retirarse tan tarde...

Ant. Y hace muy rebien, porque en su zaranda no manda denguno. Pué que este ya cansá de aguardarle la señorita?

Cla. Yo, no señora. Estoy ya muy acostumbrada á esperarle hasta el amanecer; temblando al pensar que pueden llegarse á descubrir los criminales medios de que se vale para proporcionarse la subsistencia.

Ant. Me ha gustao el sermon. Pedriqueselé usté una vez tan siquiera, y le deja hecho hombre de bien pa toa su via.

Cla. Crea usted que si estuviera en mi mano...

Ant. Pues ya! No hay mejor cosa que el que toos sean de güena pasta, pa pegarsela con mas comodiá.

Cla. Señora Antonia!

Ant. Le parecerá á usted que yo no conozco de qué pié cojea cada uno?

Cla. No comprendo...

Ant. Pues pregúnteselo usté á ese condenao de Andrés, y verá como lo comprende entonces.

Cla. Yo!

Ant. Ustè, si; se entienden usté muy bien.

Cla. No se de donde pueda usted deducirlo, si alguna rara vez me ha dirigido la palabra, ha sido condoliéndose de la miserable condicion á que me reduce el empeño de usted en mortificarme.

Ant. Pus tonta, que mas se pué hacel con una presona, que mantenerla sin que haga maldita la cosa pa ganarse el pan?

Cla. Si se me permitiera seguir mi inclinacion, yo me ganaria el mio. El señor Juan podrá decir cuantas veces le he pedido con lágrimas en los ojos, que me permita tomar el oficio de costurera. El no ha cedido nunca, dice que me necesita en la taberna mientras él está ocupado fuera de ella...

Ant. Ya. Pero ustè no quié vendel vino. Se podia ustè ensucial las manos, y es lástima. En un taller de modistas estaria ustè como una reina. Tan siquiá alli pareceria ustè señorita.

Cla. Pero por Dios, señora Antonia, qué he hecho yo, en qué he podido ofender á usted para que me declare una guerra tan cruel?

Ant. Yo, hija mia, no soy menistro ni embajaor pa declaral guerra á naide. Lo que digo es la verdad, y se lo diria á usté mas que juera el *sur sun cordio.*

Cla. Pero esa obstinacion en llamarme la señorita...

Ant. Pus tonta, si lo hago por labarla á usté la cara... No quie usté sel señorita?

CLA. Yo, no señora; yo estoy contenta con mi estado pobre y abatido. Y aun en medio de mis penas, me creeria feliz, si no hubiera quien escarneciese mi desgracia.

ANT. Y soy la que la hace á usté pasar esos malos tragos, ¿no es verdad, usté? El demonio é la señora. ¿si pensará que nos vá á mandal á zapatazos porque la camela un güen mozo?

CLA. Dios mio, Dios mio! Dadme valor para contrarestar mi suerte. (*llora.*)

ANT. Miste como llora porque no se puede vengal. Probe de mi; si me golviá de azucar, me habia de pegar cá bocao que valiera un duro.

ESCENA III.

Dichos, JUAN, ANDRES *y despues* CHORILLO.

JUAN. Qué é jeso, tenemo pelotera? Ya se acabó; ya estoy yo aqui.

CLA. Yo, señor Juan...

JUAN. Jorrio! Qué ise la señá Antonia?

ANT. Yo, que me voy de aqui pá no volvel nunca; la señorita me acaba é poner como chupa é dómine.

JUAN. E verita, eh? Pae jasiua me gusta á mi la gente tan echá palantre.

CLA. Yo no la he dicho sino...

JUAN. Soniche! Señá Antonia, toque usté esos güesos; la señorita la tendrá a usté respeuto, poique si; ande esté Juan Bautiza, han de mirala á osté toos ma jalta que la Jiralda é Sevilla. Chipé, ¿y el Chorré aonde está?

ANT. Durmiendo.

JUAN. Pus me gusta la sereniá. André, anda, vé y endiñale un pá é puntera pa que se dispierte.

AND. Alla voy. Se le voy á tracl á usté é una oreja. (*vase por el foro izquierda.*)

ANT. Conque diga osté, señó Juan, ¿esto se vá á quedal asi? Miste que yo no güelvo á parecer por aqui, si esa señorita no me pide perdon.

CLA. Pero señora, ¿de qué tengo yo que pedirle? Yo no he ofendido á usted en toda mi vida...

JUAN. Basta ya é parola. Oste vá á pei perdon ahora mezmo, ó vaozte á bailá una polca sin orquesta ni bastonero ..

CLA. (Dios mio, Dios mio!)

JUAN. Qué estáz ahi chimuyando?

CLA. Nada; señora Antonia, si en algo he podido ofender á usted, la pido de todo corazon que me perdone, porque habrá sido contra mi voluntad.

ESCENA IV.

Dichos; el CHORILLO, *á quien trae* ANDRES *de una oreja.*

CHO. Ay, ay, ay!

AND. Vamos andando, que hay prisa.

CHO. Que me rompe usté las orejas...

AND. Mejol, pa que te se quite el sueño. Aqui está el mozo.

JUAN. Gueno; czta ozte ya contenta? (*á Antonia.*)

ANT. Si señor. Andrés, la señorita se ha tenio que abajal, y me ha pedio perdon con tóo su resalao salero.

AND. (Probe chica!)

JUAN. Vamoz, muchachoz, que ez tarde. Al avio. André, quitame esa faja. Choriyo, ves arreglando la parroquia. (*saca varios géneros de su ropa y sombrero.*)

AND. Ya está tóo hecho.

JUAN. Pus déjalo en cualquié sitio. (*se dirige á la mesa donde está Pablo.*) Calla! Quien es usté, parino? Qué jasia usté ahi?

PAB. Yo, nada.

AND. Si es el probe del otro dia.

JUAN. No le hemos dicho á ozte que tomase nagencia y no golviera?

PAB. Si.

JUAN. Pues entonces, á qué ha venio?

CHO. Tal vez á espiarnos y dar parte á la policia.

JUAN. Y ozté, seña Clara, por qué le ha dejao entrar? No sabe ozté que no quio aqui naide que no pague?

CLA. Su miseria me ha movido á compasion...

JUAN. Pus ahora va uzté á mover á compasion á toito el mundo.

CLA. (*amparándose de Pablo.*) Dios mio!

AND. Señor Juan...

PAB. (*alzando el palo.*) Atrás!

ESCENA V.

Dichos, SIR JORGE.

JOR. Buenas noches, señores!

JUAN. (*volviéndose de pronto.*) Muy güenas, on Ramon. Quié uzté Alganda ó Valdepeñas?

JOR. No vengo á beber. Pero si es preciso que todo el que entra haga gasto, pueden ustedes hacerle por mi. (*tira una moneda, Juan la coge en el aire.*)

JUAN. Grasia, pairino; vea ozté en qué se le pue servi.

JOR. Desearia que cualquiera de ustedes viniese conmigo hasta cierta calle; soy estrangero, acabo de llegar, y me encuentro perdido en este laberinto; ¿quién de ustedes quiere acompañarme?

TODOS. Yo, yo.

JOR. Cualquiera, me es indiferente, las señas estas son. (*mientras busca las señas en la cartera, deja caer un billete.*)

JUAN. Choriyo...

CHO. Ya chanelo. (*Chorillo se vá arrastrando por detrás de Sir Jorge, Pablo pone un pié sobre el billete y sacude un palo al chico.*)

CHO. Ay! ay!

JOR. Que es eso?

PAB. Nada, se le habia caido á usted este billete. (*va á sentarse al foro.*)

JOR. Esto es ser hombre, guárdele usted, y me acompañará si gusta.

PAB. Yo, si señor, pero tanto dinero...

JOR. No es nada para pagarle á usted; vamos pues, señores, buenas noches. (*vanse.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos SIR JORGE.

JUAN. Vaya usted con Dio, pairino; cuando usté quiea veni po aqui, sabe usted que se le aprecia. (*á los otros.*) Sabeis lo que sus digo, que un hombre que dá á un probe un billete poique le acompañe...

CHO. Debe tener mucha tela, y no seria malo dar un golpeciyo.

JUAN. Cabalés; mia, acompáñale tu tambien á onde vaya, y aluego que salga, le sigues otra vez la pista y nos dise aonde para.

CHO. Güeno. (*vase.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos CHORILLO.

JUAN. Y ahora vamo á remojá la palabra.
ANT. Bebe usted mas que una torsia.
JUAN. Pa qué ha jecho Dio el vino? Clara, un jarro y vasos. Vamo á ver quien es maz mozquito é los tres. (*Clara sirve.*)
JUAN. (*bebiendo.*) Por la de uzté.
ANT. A la salú del cuerpo mas zaragatero.
AND. (*bajo.*) Quién es ese?
ANT. (*id.*) Será ese gato viejo, si le paece á usté.
JUAN. Viva el salero; lo que yo digo es... mas vino.
ANT. Seño Juan, que se va usté á emborrachá.
JUAN. Yo?.. Me bebo yo mi jacienda mientra se enciende un fólforo, y en tavia me sobra tiempo; quié velo?
AND. Que se va usté á emborrachá, seño Juan.
JUAN. Yo.... mia, yo me bebo este jarro de vino, y...
AND. Seña Antonia, el hombre tiene mal vino, y...
ANT. Y qué?
AND. Que no es prudente estar á su lado cuando esta chispo.
ANT. Y se vá haciendo tarde; mas vale dejarle que la duerma. Vámonos.
AND. Clara, cierra la puerta. (Pobre chica.) (*vanse.*)
JUAN. (*soltando una carcojada estúpida.*) Ja, ja.

ESCENA VIII.

CLARA, JUAN.

CLA. Ya está segun costumbre... y me dá tanto miedo cuando se enfada... Señor Juan!
JUAN. Qué quiez, Andresiyo...
CLA. Soy Clara.
JUAN. Eres Clara? De vera jére Clara?
CLA. Si señor.
JUAN. Y á mi qué me se importa?
CLA. Vengo á decir á usted, que es tarde... que debia recojerse ya?
JUAN. Y poi qué tengo yo de estar encojio; no es verdá seña Antonia?
CLA. Se ha ido.
JUAN. Po no verte, perra, que no jases ma que darme esasones.
CLA. Yo...
JUAN. Tu, hija é los cantos.
CLA. Dios mio!
JUAN. Nájate y no vuelva. Te voy á cortá el gañote.
CLA. Oh! basta, tengo miedo, no está en su juicio, y... tengo miedo; Dios mio, estoy sola en el mundo, pero tú me ampararás que me ves desde el cielo. (*huye, Juan cae en un banco riendo estúpidamente.*)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO SEGUNDO.

SIR JORGE WARNER.

Sala decentemente amueblada; puertas laterales en primer término: la de la derecha es la de entrada y la de la izquierda conduce al interior; balcon en segundo término á la derecha y enfrente un piano abierto. En el fondo un sofá. A la izquierda, en primer término, una mesa de tresillo en que juega don Justo con dos caballeros. Los demás estan sentados formando círculo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MAGDALENA, LUISA, LA COMISARIA, DOÑA CECILIA, ELENA, FRASQUITA, DOÑA ANGUSTIAS, SRA. 1.ª, SRA. 2.ª *y* SRA. 3.ª; CARLOS, DON JUAN, DON JUSTO, RAMIRITO, CABALLERO 1.º, CABALLERO 2.º *y* CABALLERO 3.º *Señoras y caballeros.*

RAM. Doy á usted mil gracias, señora, por haberme favorecido.
COM. La favorecida he sido yo, caballero.
ELE. (*entrando con otra señora.*) Amiga mia, presento á usted á Carmencita, mi compañera de colegio.
MAG. Usted me honra mucho; aqui puede usted venir con toda franqueza; como usted vé, nos reunimos cuatro amigos, sin la menor etiqueta, y nuestra diversion se funda en nuestra confianza.
SRA. 2.ª Magdalenita.
MAG. Manda usted? Con permiso...
SRA. 1.ª Usted le tiene. (*á Elena.*) Di, qué clase de mujer es la señora de la casa?
ELE. Una viuda de un brigadier, mujer muy despejada, que gasta mas de su pension, por aparentar; su hija es aquella jovencita.
SRA. 1.ª Aquella qūe está hablando con aquel buen mozo?
ELE. Si, se van á casar; es ya cosa decidida; de la madre se habló mucho en cierta época, de unos amores que tuvo con un estranjero... en fin, no sé mas, sino que á su casa vienen muchachos regulares, y baila una y se divierte...
SRA. 1.ª Pues.
JUAN. De veras, Frasquita? Me promete usted no faltar mañana á la feria?
FRAS. Si, alli iré con mamá, y dos amiguitas.
JUAN. Pero esas señoras...
FRAS. Son hermanas; la mayor se va á casar con un teniente de carabineros, asi que tome el grado; y no se separa de ella, porque es tan celoso y tan... la otra tiene diez años y acompaña á mi mamá.
JUAN. Es decir que seremos dos á dos; es usted tan amable como bonita.
COM. Qué ojos le hecha aquella señora.
RAM. No simpatizamos. (A las dos las engaño; soy un pillete, que ya.)
CEC. Justo, Justo!
JUS. Qué quieres, mujer? Ya he perdido una mano por tus malditas interrupciones.
CEC. Has reparado á Ramirito que toda la noche ha estado al lado de la Comisaria? Jesus! qué mal gusto! La Comisaria que es tan...
JUS. Sota. (*jugando.*)
SRA. 2.ª Con que, cosa hecha?
MAG. Si, no es un gran partido, pero lo quiere mucho, y ella á él; los hijos son lo primero, y una madre no debe darles estado contra su voluntad.
SRA. 2.ª Doy á usted mi parabien adelantado.
MAG. Carlitos, Luisa.
LUI. Mamá.
CAR. Señora.
MAG. Presento á usted á mi mejor amiga.
CAR. Y mia, siéndolo de usted.
SRA. 2.ª Es muy guapo.
MAG. Vamos, no me le eche usted á perder.
CAB. 1.º Oye, Cárlos.
CAR. Qué quieres?
CAB. 1.º Mañana me prestarás tus botas de cha-

rol; la mamá de Mercedes me ha ofrecido su casa...

Car. Bueno. (*á Luisa.*) Me amarás siempre, ángel de mi vida?

Lui. Si; ya ves que no bailo mas que contigo.

Ram. (*tomando la mano á la Comisaria.*) Qué bonita es esta sortija!

Com. Estese usted quieto. (Qué atrevidüelo tan gracioso!)

Ram. (Soy un pillete. que ya.)

Cec. Pero no ves á Ramirito?

Jus. Bastos... Déjame, mujer.

Fras. Ay mamá, que se declara.

Ang. Dale largas. (*á don Justo.*) Diga usted, caballero.

Jus. Otra! Por vida de. .

Fras. Qué lisongero! (Qué le digo?)

Ang. Quién es este caballerito?

Jus. Un... As... empleado en rentas.

Ang. Dile que si.

Cab. 1.° Oiga usted, don Justo!

Jus. Don demonio.

Cab. 1.° Me presta usted diez y nueve reales para un lance de honor?

Jus. Hombre, no me conoce usted en la cara que estoy perdiendo?

Fras. Que no faltes á la feria.

Ang. Bueno; párate al lado del café suizo.

Mag. Pero señores, qué silencio es este? Ea, animarse, á bailar.

Unos. Si, si, á bailar.

Cec. (*á don Justo.*) Sácame á bailar.

Jus. Pero...

Cec. Vivo, vivo.

Jus. Bueno. (*á los otros.*) Ea, no juego mas, no estoy de suerte. (*doña Cecilia pellizca á Ramirito.*)

Ram. Ay!

Cec. Mónstruo!

Com. Qué es eso?

Ram. Nada, los nervios. (Pero qué pillo soy!)

Sra. 1.ª Jugamos, ó qué hacemos?

Unos. Jugar.

Otros. Bailar.

Ram. Yo, yo pondré un juego... el floron.

Unos. Si, si. (*se ponen á jugar al fondo.*)

Ram. El floron está en la mano, en la mano está el floron.

Todos. El floron está en la mano, en la mano está el floron.

Rita. (*por el fondo.*) Señora, esta targeta.

Mag. Sir Jorge Warnér, un inglés! Dios mio! Que pase adelante.

ESCENA II.

Dichos, Sir Jorge.

Jor. A los pies de usted, señora.

Mag. Beso á usted la mano.

Jor. Empiezo por escusarme de haber escogido para tener el honor de presentarme á usted, una hora tan intempestiva...

Mag. Nada de eso... tome usted asiento. (A qué vendrá?)

Jor. (*sentándose.*) Es usted muy amable! Decia, señora, que me ha impulsado á cometer esta falta, el deseo de cumplir una comision que Sir Arturo Tompson me hizo pocos dias antes de morir.

Mag. Ha muerto!

Jor. Si señora. Pero en sus últimos momentos, no se ha olvidado de las personas que le fueron caras.

Mag. Y está usted con el sombrero en la mano?

Jor. Señora...

Mag. Con que ha muerto! No se puede usted figurar cuanto lo siento. Y de qué enfermedad?

Jor. De la que diezma mi pais: *el espleen.*

Mag. Y dice usted que al morir...

Jor. Me ha encargado de una comision, que voy á cumplir si usted tiene la bondad de permitírmelo...

Mag. Usted es muy dueño.

Jor. Empezaré, pues, ya que usted me concede su vénia. Pero como mi encargo es bastante delicado, me habrá usted de permitir, que al darle cuenta de él, me abstenga de citar nombres propios.

Mag. Como usted guste.

Jor. Es el caso que Sir Tompson, á quien debo mi posicion en la sociedad, estubo en Madrid por los años de mil ochocientos ..

Mag. Veintisiete.

Jor. Justamente. De vuelta á Lóndres, su carácter, su genio, sus ideas, todo lo observamos en él completamente cambiado; él, tan amante de su pais, apenas acertaba á hablar de otra cosa que de España, y esta es la razon de que yo posea medianamente este idióma; y su *espleen* habitual habia desaparecido completamente; cuando un dia, en 1828, pocos meses despues de su regreso, recibe una carta de Madrid...

Mag. Y por quién estaba firmada? (*con interés.*)

Jor. (*con frialdad.*) Lo ignoro absolutamente. Los ingleses no tenemos fama de espansivos ni de curiosos; y ni yo soy el mas curioso, ni era mi tio el mas comunicativo de los ingleses. Solo podré decir á usted, que desde aquel dia su carácter volvió á su primitivo estado, y que ni una sola vez se le ha oido desde entonces hablar del pais que un dia le dejára tan deliciosos recuerdos.

Mag. No fué culpa mia, caballero; crea usted....

Jor. Señora, yo no culpo á nadie. Hemos convenido en no citar nombres propios. (*pausa.*) 21 años transcurrieron próximamente desde el acontecimiento que acabo de referir. Sir Tompson estaba gravemente enfermo, y desahuciado de los médicos. Un dia, en que habia yo ido á visitarle, hizo salir á todos de su habitacion, y quedando solo conmigo, me dijo en voz estremadamente débil: Jorge, yo te he educado como si fueras mi hijo; yo he velado sobre ti como un padre, y en mi lecho de muerte quiero darte la última prueba de mi cariño, nombrándote mi heredero universal.»

Mag. Su heredero usted!

Jor. Tenga usted la bondad de oir lo poco que resta ya de mi relato; al tiempo de darme esta última prueba de afecto, me confió una carta, que encerraba una historia, que repetiré á usted en pocas palabras; la variacion de carácter que observamos en él á su regreso de España, tenia por causa el haber dejado en Madrid una mujer á quien amaba con todo su corazon.

Mag. Le confió á usted su nombre?

Jor. Si, señora; pero el nombre es lo que importa menos; pues los hemos suprimido en nues-

tra historia. Engañado por la que amaba, precisamente cuando acababa de colmarle de beneficios...

Mag. Aseguro á usted, caballero, que..

Jor. Repito, señora, que deseo llegar lo mas pronto posible al desenlace, y suplico á usted no se tome la molestia de interrumpirme,,para que pueda concluir antes mi enojosa tarea.

Mag. Como usted guste. (La misma sangre fria de Tompson.)

Jor. Engañado, como iba diciendo, por esa señora, pronto se convirtió en indiferencia su cariño, que puso todo en la inocente criatura, fruto de aquel amor criminal.

Mag. Ah! tambien sabe usted?..

Jor. Todo, señora.

Mag. (Qué humillacion!)

Jor. Esta niña, fué desde aquella época el único ser que amó de veras Sir Tompson; que vele por su felicidad, es lo que en su lecho de muerte, me previno.

Mag. Y de qué medio piensa usted valerse?...

Jor. De uno, cuyo logro consiste en usted únicamente, casándome con ella.

Mag. Qué dice usted?

Jor. Digo que ya que desde Lóndres no podia adivinar sus menores caprichos y satisfacerlos, como deseo hacer en honor á la memoria de Sir Tompson, casándome con ella, y viviendo continuamente á su lado, estoy seguro que la haria feliz.

Mag. Sabe usted lo que dice? Sin conocerla...

Jor. Y para qué? Los preparativos de boda es á la mamá á quien toca arreglarlos; yo poseo cinco mil libras esterlinas de renta; y ella tiene el apellido de Tompson, y la caja en que está el retrato de su padre; para mi es suficiente esa dote.

Mag. La caja!... (Lo sabe todo, y como decirle...)

Jor. Y si la voluntad de un moribundo, y el número de mis rentas parecen á usted suficientes, desearia poder ofrecerla mis respetos desde este instante.

Mag. (Ah! qué idea!) Debo advertir á usted, que todo ha cambiado desde 1828; el qué dirán, el honor mismo de esa pobre niña, me han obligado á cambiar su nombre en el de Luisa, y su apellido en el de mi esposo, por cuya hija ha pasado hasta ahora.

Jor. Reconozco en eso su fino conocimiento del mundo; á mi me es indiferente que Miss Tompson sea conocida por este ó por el otro nombre; yo la llamaré siempre por el suyo, y bañaré con lágrimas de agradecimiento el retrato de su padre, encerrado en una caja, que solo puede abrirse con su sortija.

Mag. Es el caso, que esa sortija...

Jor. Qué?

Mag. (Qué iba yo á decir!) Que este momento no me parece oportuno para...

Jor. Cuando usted guste, señora.

Mag. (*levantándose.*) Dispensadme, señores. Un asunto de interés... Ya he concluido, y presento á todos mis amigos á Sir Jorge Warner.

Fras. (Qué sosos y qué tiesos son esos isleños! No es verdad, mamá?)

Ang. (Si, hija mia.)

Mag. Es un rico banquero de Lóndres.

Ang. (Repárale bien, qué aire tan distinguido.)

Mag. Esto está muy frio, si yo no lo animo... Luisita, haz compañia á este caballero.

Jor. Señorita, solo por tener el honor de ponerme á sus pies, he trocado la hermosa niebla de mi pais, por este sol que abrasa la frente y espero... (Se parece á su madre; lo siento.)

Mag. Pero... no hay quien toque?

Com. Si estubiera D. Rufo, el agente de negocios.

Car. Oh! le tengo yo muy ocupado con uno mio.

Mag. Ha hecho usted mal, porque nos ha dejado sin orquesta.

Car. Mamá, está usted incomodada?

Mag. Con usted yo?

Car. Qué tono! Qué significa?...

Unos. Se baila?

Otros. Si; á bailar.

Com. Pero, si no hay orquesta?

ESCENA III.

Don Rufo, *por el foro.*

Rufo. Buenas noches, señoras y señores.

Ram. Ya está aqui don Rufo; sientése usted al piano.

Rufo. Poco á poco, señores; vengo sudando. Uff! señor don Cárlos, como me trae usted; pero yo no me porto menos; aqui están todos los papeles; (*le dá unos*) hasta ahora mismo no los han despachado.

Car. Ah! ya soy feliz, ya soy feliz! Luisa, ven y pon el sello á mi dicha.

Jor. Caballero, está hablando conmigo.

Car. Dispénseme usted; pero es tanta mi alegria al ver tan cerca el momento de poder llamarla mi esposa...

Jor. Su esposa?

Mag. Caballero, hemos mudado de parecer; esta señorita nada tiene que ver con usted.

Car. Cómo pues? Y las promesas y los juramentos? Luisa! Luisa! responde tú.

Lui. Yo obedezco á mi mamá.

Car. (*cubriéndose la cara.*) Ay! me han engañado como á un niño. Y voy á volverme loco, Luisa, ahora lo adivino todo. Caballero! (*Jorje hace una señal afirmativa.*) Bien, bien.

Algunos (*interponiéndose.*) Vamos, vamos, señores.

Mag. En mi casa?

Car. No volveré á ella jamás. Adios, señora, (*vase.*)

Mag. Es un mala cabeza; á tiempo lo he sabido para no hacer infeliz á Luisita; hija de mis entrañas! (*la abraza.*) Pero olvidemos esto, y sigamos en nuestra diversion; ya esplicaré á ustedes...

Todos. En baile, en baile.

Jor. Pobre jóven, sentiré matarle; tiene corazon. (*D. Rufo se sienta al piano, Sir Jorje queda pensativo á la derecha en el proscenio. Los demas se disponen á bailar ó jugar al tresillo.*)

CUADRO TERCERO.

LA VISPERA DE LAS FERIAS.

La calle de Alcalá tomada desde la de Sevilla. Faroles á ambos lados de la fila de cajones, colocados frente al telon, y que se pierden entre bastidores; por cima de la cual descuellan las copas de los ár-

boles. Es de noche. Unos cajones tienen la puerta abierta, otros estan completamente cerrados, algunos trabajadores se ocupan en dar la ultima mano á otros. Los faroles aparecen encendidos, pero se van apagando de modo que al fin del acto apenas luce alguno. El último cajon de la izquierda, en el cual se venden telas en el cuadro siguiente, figura ser el del señor Juan. En el primer bastidor de la izquierda esta la puerta del café Suizo con el rótulo: *Franconi y compañia.*»

ESCENA PRIMERA.

ANDRES, *paseándose frente al puesto.*

AND. (*mirando los trabajos.*) Trabajad, probes gentes. No vienen á la feria mas que á vendel... y se quean tan contentos cuando venden algo... Es verdá que tampoco se pasan la noche en vela como yo, aguardando á ese tuno de Choriyo, y al güeno el señó Juan, que sino juá por la arrastrá é la señá Antonia, que no se á cual de los dos se la pega... Casi, casi ya tanto me se importa. Cuando veo como tratan á la probe Clara, no me pueo contener, y creo que un dia voi á hacer un disparate.

ESCENA II.

ANDRES, SEÑOR JUAN, CHORIYO.

JUAN. Güena noche.
AND. Muy güenas, señor Juan.
JUAN. Aquí vengo con este mozo que vale muncho parnese. Hemo jecho un medio negocio... (*enseña la cartera.*)
AND. Qué es eso, Choriyo?
CHO. Na! la cartera del señor de estrangis.
AND. La has arañao?
CHO. Pues es claro. Ese señor vive en la casa é las diligencias, y de que vi que no podia dar el golpe de otro modo...
JUAN. Eres un guapo chico. Con el tiempo has de sé el mejó choro é España. Vamo á vé que hay aqui .. Biyete del banco é London... Quién demonio entiende eso?... Estos son de Paris... del banco de San Fernando... Puc jeche osté dinero! Chorré, has dao un gran gorpe...
AND. Hay mucho dinero ahi?
JUAN. Vaya!... Toma pa que te ferie... El seño Juan no es agarrao... (*leyendo.*) Caya!... esta yo sé quie é .. una carta pa la señorita Maalena San... Atocha 95... 3.°, yeva una sortija... chavó! sabes tu lo que ha jecho?
CHO. Señó Juan...
JUAN. Hombre, no te azuste... esta carta me vá á valé mucho dinero ..
AND. Qué es eso, señor Juan?
JUAN. Qué? Toma el tintero del cajon, y escribe tú, que sabes mas é letra que yo: Señora doña Maalena San; malegraré que al recibo de estas cortas letras, se haye osté con la mesma cabal salú que yo pa mi deseo. La mia es güena á Dio grasia pa lo que guste mandá, que lo haré con mucho gusto y fina voluntá. Esta solo se dirige pa icila que sé muncha cosa é don Arturo Ton... ton... miá copia el apeyio... que á osté la interesan, y si osté quie sabela, pasesé osté mañana por la feria, cajon número 23. Reciba osté muncho recao de toa mi familia, y osté reciba el corazon de su amigo...»
AND. De su amigo.
JUAN. Na má... Aya vá la firma; ahora adios, y tu Choriyo, mañana trempano lo yeva á onde dicen estas seña. (*las pone en el sobre.*)
AND. Pero no podemos saber qué significa?
JUAN. Un negocio que bien manejao vale mucho dinero. Ya te lo diré mañana; ahora se jase tarde, y será mejó najarse á su olivo cá mochuelo.
AND. Pues adios, señor Juan.
JUAN. Adios, Andrés. Chorré, vámonos al cajon.

ESCENA IV.

SIR JORJE.

Este es el café Suizo, y la hora á que me ha citado ese jóven, nó tardará en sonar. Batirme! y por qué? Por una muger á quién apenas conozco, á quien no amo... No importa! es la hija de mi bienhechor... Y yo que he perdido mi cartera, en que estaban depositados mis secretos! Si estuviera aqui Pablo, le diria... Pero no se dónde podré verle, y no he tenido otro recurso que escribirle una carta, que tampoco sé cómo hacer llegar á sus manos. Toda mi esperanza la tengo en él, única persona que conozco en esta tierra estraña. El pobre mendigo dormirá tranquilo... y yo tal vez, cuando él despierte... sea lo que Dios quiera.

ESCENA V.

SIR JORJE, CARLOS, *que sale del café Suizo.*

CAR. Buenas noches, caballero.
JOR. Ah! es usted?... veo que es usted puntual; todo me confirma en el ventajoso juicio que de usted tenia formado.
CAR. Gracias (*con sequedad.*) Como usted puede conocer, no he venido á hacer ni oir cumplimientos, sino á convenir en las condiciones de un duelo, que será á muerte.
JOR. Como usted guste. Yo, sin embargo, no me creo en conciencia obligado á batirme sin saber porque me bato.
CAR. Y no lo sabe usted demasiado? Ignora usted que yo amaba con todo mi corazon á esa muger, que me arrebata de entre mis brazos? Qué sacudida mi existencia por la adversidad, como el océano por las tormentas, solo en ella he encontrado reposo, como las olas en la orilla? Y aun me pregunta usted por qué se bate?... Porque no poseo desgraciadamente la inocencia de la victima, que lame humildemente la mano del sacrificador.
JOR. Siento mucho, caballero, que con tan poca calma proceda usted en un asunto tan grave. No podriamos esplicarnos buenamente?...
CAR. Y qué quiere usted que le esplique? Entre nosotros no hay medio; en el café estan esperando mis padrinos; ellos son los que decidirán nuestra pendencia.
JOR. Como usted guste. Yo no tengo testigos, soy estranjero y no conozco á nadie; fio completamente en usted y en sus amigos; quede sin embargo sentado, que me bato precisado á ello, sin odio y sin resentimiento, y que solo respondo á una provocacion. (*vanse.*)

ESCENA VI.

CLARA.

Estoy fatigada!... he corrido todas las calles de Madrid sin direccion ni... Qué noche tan oscura! pobre de mi! Porqué me habré ido de casa del señor Juan? Pero es tan malo!... Si me atreviera le pediria perdon, llorando tanto, tanto... pero me pegaria y ... qué haré?

ESCENA VII.

CLARA *á la derecha*, SRA. ANTONIA *por la izquierda.* CHORILLO.

ANT. Andrés!

CHO. Ya se ha dio.

ANT. Y el señor Juan, está ahi?

CHO. Si, buenas noches.

ANT. Muy buenas.

CLA. Pero esponerme de nuevo... si... valor... Ah! (*debajo de un farol junto á la señora Antonia.*)

ANT. Señorita! Usted por aqui? Cómo, usted que es tan mugel de bien, anda á estas horas por las calles?

CLA. Ah ... por Dios, no se lo diga usted al señor Juan... me pegaria... me he escapado de su casa...

ANT. Mire usté la mosquita muerta... Y cuando se piensa usté golvel?

CLA. Ah! nunca!

ANT. Pronto está dicho; pero hace usté la cuenta sin la güespeda. Quién le parece á usté que iba á cuidal del mostraor entanimientras?

CLA. No lo sé... déjeme usted... tengo miedo...

ANT. Pus mas que juá yo alguna pantasma. Y de qué tiuste miedo, *señorita*?

CLA. No... no es de usted... del señor Juan.

ANT. El señor Juan la quié á usté muchito.

CLA. Señora Antonia! (*suplicando.*)

ANT. No digo ná de Andrés; ya se vé, como se quieren usté tanto!... No hay que hacer aspamientos, que yo sé mu rebien lo que me digo. Y aunque él no vale mucho, al fin usté que no sabe quien fué su madre...

CLA. Basta, señora Antonia, basta! El sufrimiento se acaba. Yo no la conozco..! yo no tengo que ver con usted... Dejeme usted seguir errante mi camino; y abandone la tarea nada honrosa de zaherirme en mi infortunio.

ANT. Güena ha sio la arenga; pero á mi no me se viene con esas... Ahora la llevaré al señor Juan, y veremos si se la dice con tanta gracia.

CLA. No... no... déjeme usted...

ANT. Aqui tiene su puerta; vamos...

CLA, No; no me moveré, aunque me haga usted pedazos.

ESCENA VIII.

Dichos, SIR JORJE, UN CABALLERO.

JOR. Venga usted, verá mis armas, y si le placen...

CLA. Ah! caballero.

ANT. Miste el silvante, quién le mete á usté en camisa de once varas?

JOR. (La jóven de la taberna!)

CAB. Dos mugeres que riñen; déjelas usted.

JOR. No quiero; me dá lástima esta infeliz.

ANT. Pus yo le digo á usted que se vendrá conmigo.

JOR. Pues yo repito á usted, señora, que se ir donde guste; harto he presenciado esta noche el infame modo que ustedes tienen de tratarla, para que pueda permitir en conciencia que de esa manera continuen...

ANT. Si estubiera aqui Andrés... no le conoce usted?

JOR. Ni quiero; pero si estubiera aqui él, no le hubiera tolerado un insulto, como he hecho con usted.

ANT. Yo iré á buscarle á la taberna. Si yo pudiera vengarme... Si usted no me las paga... (*vase.*)

JOR. Todos los débiles son tiranos y orgullosos.

ESCENA IX.

CLARA, SIR JORJE.

CLA. Cómo podria agradecer á usted?...

JOR. No hay porque; he cumplido con mi deber ausiliando al débil... la he visto á usted sola en medio de la noche... no en vano era usted muger.

CLA. Si á lo menos hubiera estado aqui el señor Pablo...

JOR. Pablo? El mendigo que esta mañana estaba en la taberna?

CLA. El mismo.

JOR. Usted sabe dónde podré encontrarle?

CLA. En este momento no; pero todas las mañanas va á pedir á la puerta del Cármen, y si á usted le interesa, podria...

JOR. Si... si... (Mañana acaso yo...) Búsquele usted y entréguele esta carta de mi parte. Añádale usted, que la he tomado bajo mi proteccion.

CLA. Ah! gracias, señor. (Qué bueno es!)

JOR. Adios, niña. Mañana, si me es posible, tendrá usted noticias mias por el señor Pablo.

ESCENA X.

CLARA.

Gracias, Dios mio! Ya respiro mas libremente. Buscaré á Pablo... pero sola, y la noche se adelanta á paso de jigante... á dónde iré?...

ESCENA XI.

CLARA, SEÑOR PABLO.

PAB. (*saliendo del café Suizo*) Pues señor, estoy convencido de que el café no vale nada; se cena mucho mejor en la taberna. Aqui los asientos son mas blandos, es verdad; pero como aun cuando uno tenga mucha hambre, no se ha de tragar el asiento...

CLA. Qué veo! Señor Pablo!

PAB. Clara, hija mia, tu aqui?

CLA. Si, yo soy.

PAB. Cómo! te pasa algo? Dímelo; ya sabes que soy tu amigo, tu padre...

CLA. Si si, padre mio.

PAB. Bien; queda sentado. Pero cuéntame...

CLA. Esta noche el señor Juan se puso...

PAB. Como suele. Prosigue.

CLA. Me amenazó, me insultó... á mi que no he ofendido á él ni á nadie...

PAB. (Pobre ángel!)

CLA. Por último, se apuró mi sufrimiento, y me fui...

PAB. Y á dónde?

CLA. Qué se yo! Andaba calles y calles sin saber el terreno que pisaba.... un sereno queria llevarme presa. Yo lloré tanto, que me dejó ir. Mas adelante, no recuerdo en que sitio, encontré un caballero, le tendí la mano para pedirle una limosna, y me dijo::: ah! (*escondiendo la cara entre las manos.*)

PAB. (Pobre niña!)

CLA. La fiebre y la vergüenza me devoraban, y si hubiera tenido valor...

PAB. Clara!

CLA. Afortunadamente pensé en Dios, que es tan bueno... La noche iba siendo cada vez mas oscura..! Yo estaba sola, vine aquí pensando pedir perdon al señor Juan, porque tenia miedo, frio y hambre, pero es tan malo...

PAB. Ya, con la desazon no habrás tenido apetito, pero despues... lo que somos muger! por mucho que padezcamos del alma, á lo mejor nos recuerda el estómago que tiene que ejercer sus funciones. Ea, vente, cenarás en el café,.. digo, en cualquiera otra parte; allí se cena muy mal.

CLA. Pues que, usted?...

PAB. Si, hija mia, he cenado en el café de la Iberia como las gentes de tono; pero jamás me hubiera yo creido que las gentes de tono no cenasen; yo estaba desfallecido, vi la puerta entreabierta, me colé, y tomé asiento. Al verme, todo el mundo se echó á reir como un tonto... como lo que es: tiempo llegará en que aprendas, que el mundo es tonto; vino el mozo y yo le pedí una cosa que me alimentase y me abrigara el estómago; el bribon, me trajo café con pan y manteca, lo tomé y saqué mi billete para pagar, no tenia otra moneda... Todo el mundo se quedó asombrado, pero sobre todos, yo, al encontrarme con mas hambre que antes de cenar.

CLA. Hizo usted mal en entrar allí; al verle sacar tanto dinero, pudieran haberle tomado por un...

PAB. Tengo yo cara de eso?

CLA. No señor.

PAB. Pues entonces, á no ser que estubieran ciegos... Hablemos de otra cosa; tu no puedes vivir con Juan Bautiza; yo te quiero mucho, gracias al inglés tengo algun dinerillo...

CLA. El inglés? El que esta noche estaba en la taberna? (*movimiento afirmativo de Pablo.*) Acaba de librarme de la señora Antonia, que me queria entregar al señor Juan... y me ha dado para usted esta carta.

PAB. Una carta!... tú me la leerás despues, porque espero que no querrás separarte de mi. Yo soy ya viejo; necesito quien me cuide en mi última enfermedad, y me cierre los ojos cuando...

CLA. Señor Pablo!

PAB. En fin, quieres ser mi hija?

CLA. (*arrojándose á sus brazos.*) Ah!

PAB. (Qué hermosa es!)

CLA. Yo quisiera poder esplicarle á usted... ah! tome usted. (*dándole un anillo.*)

PAB. Qué es eso?

CLA. El único recuerdo de mis padres, á quien nunca he conocido: y hoy se lo doy á quien no me abandonará jamás.

PAB. Jamás, hija mia; mañana hablaré á ese caballero que es tan bueno, que me apretó la mano á mi, al pobre mendigo; y tal vez... vamos... dame el brazo; alza la frente, asi, nuestros dos corazones valen mucho.

ESCENA XII.

SIR JORJE, CARLOS, *dos caballeros.*

JOR. Ante todo, repito, que me bato sin resentimiento de ninguna especie, y que solo respondo á una provocacion. Ahora, vamos. (Sentiré matarlo; tiene corazon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO CUARTO.

LAS FERIAS DE MADRID.

La decoracion del cuadro anterior. La escena se supone por la tarde á la hora de paseo. Los cajones están abiertos, y delante de ellos hay establecidos puestos de avellanas, melocotones, etc. A la puerta del café Suizo, la tia Canaria vende pañuelos. Varias personas pasean durante todo el acto.

ESCENA PRIMERA.

VENDEDORES, *etc.*; *gente paseando*, *el titiritero*, ANDRES, ANTONIA, JUAN, *etc.*

VEN. Avellanas nuevas, avellanas.

CAN. A peseta los de á medio duro, á peseta...

VEN. Acerolas, acerolas.

ARA. 1.º A los ricos de Aragon, de Aragon!

TITI. Ahi verán ustedes, caballeros, un pobre gallego, que para morir sentó memorial, le salió fiao, y vivió otros cuarenta mil años; mas para morir le sentaron en una silla, le tocaron la música, y se murió riendo como un tonto.

AND. Señá Antonia, está usté triste porque no ha venio todavia, el señor Juan Bautiza? Ensanche usté ese pechito, porque ya no pué tardar mucho.

ANT. Señor Andrés, como dé usté en la moa de ser celoso, se acabó. Le parece á usté, me gusta el chiste, que me iba yo á prendar de un viejo arratonao?

AND. Es que...

ANT. Es... Cuerno!

ESCENA II.

Dichos, la COMISARIA, DOÑA ANGUSTIAS, FRASQUITA DON JUAN.

COM. (*saliendo al encuentro de doña Angustias y Frazquita.*) A Dios, Frazquita, á Dios doña Angustias.

D. JUAN. A los pies de ustedes, qué tal desde anoche?

COM. No muy bien; debia haberme quedado en casa, pero no puedo con la soledad, asi, supliqué á Ramirito que me acompañase á dar un par de vueltas.

RAM. (*ap. á Frazquita.*) Sea enhorabuena por la conquista.

FRAS. Qué conquista, Ramirito?

RAM. Toma, ese caballero que acompaña á ustedes; no hay que negarlo, yo lo adivino todo; todo, porque soy un pillete, que yá.

ANG. Ay! allí veo á doña Cecilia y don Justo.
RAM. (Huy, doña Cecilia!) Vámonos.
COM. Si, vámonos; adios, señores.
RAM. (Como las burlo á todas! Lo que es tener talento y conocimiento de mundo!) (*vanse.*)
ANG. Aguador! (*á uno que pasa.*)
JUAN. Qué vá usted á hacer?
ANG. Hijo, á refrescarme la boca, que estoy seca.
JUAN. De ningun modo; ahora entraremos en el café.
ANG. No, no, por nosotras... (*entran en el café.*)

ESCENA III.

Los de la escena primera.

VEN. Avellanas nuevas, avellanas.
ARA. 1.° *y* 2.° A los ricos de Aragon, de Aragon.
TITI. Ahi verán ustedes, caballeros; el baile de Mariquita la pelona, la Bigotuda, que para mudarse la camisa se la ponia del revés.

El dia que te cases
serás la novia,
tomarás chocolate
con un embudo.

ESCENA IV.

Dichos, un AGENTE.

AGEN. Quítese usted del medio, que está estorbando.
TITI. Yo, ¿á quién!
AGEN. A todo el mundo.
UNO. Tiene razon.
OTROS. Pues si, pues no. (*se retiran á un lado.*)

ESCENA V.

Dichos, menos el AGENTE, SEÑOR JUAN.

AND. Ya está aqui el señor Juan.
JUAN. Buenas tardes. Felices Señá Antonia, si ozte quie dar una vuelta, pue jacelo, que yo me queo aqui, y no me jacen farta jasta la noche.
AND. Pus cuanto menos bulto mas clariá...
ANT. Abur, señor Juan.
JUAN. Señá Antonia, salú y mandá.

ESCENA VI.

JUAN, *solo, los demas en sus puestos.*

JUAN. Ahora, seño Juan, vamo á cuenta, que pue osté dá un gran gorpe, y será una lastimita que le dé osté en vago, por farta é chichi. (*leyendo.*) «Jorge, yo te he querido como un pare;» bien, ná de eso me importa; «una muger á quien amaba con toda mi alma... Maalena San y mi hija Clara... Una sortija de similor que sirve de llave á la caja de acero que encierra mi retrato, y el de su madre.» La fecha, el nombre, la sortija, too conviene, pue! é Clarita, que aunque tomó nagensia de mi casa, y salió pitando; la carpanta la hará golvé hoy ó mañana, y si yo la cojo boniticamente, y la llevo á su mare que la creerá perdidita, será un paso de comedia capá de enternesé al marco de una ventana, y á mi me la pagarán á peso é oro; esto é, ofrezco á la mare la chavala, y la chavala tendrá que veniá mi de juro; güeno, güeno, esto es jecho.

ESCENA VII.

Dichos, CHORILLO.

CHO. Señor Juan.
JUAN. Qué hay, chorré?
CHO. Na, esto. (*enseñando un pañuelo.*)
JUAN. Ola! y flamante! Lo has afanao? Pa ti, criatura, pulelo, po si tan filao. Será lástima que te ajorquen trempano porque ties desposicion.
CHO. Tia Canaria!
CAN. Qué se ofrece?
CHO. Ahi va ese pez. Salú. (*tirándola el pañuelo con disimulo.*)
CAN. A peseta los de á medio duro, á peseta.

ESCENA VIII.

Dichos, JUAN, MAGDALENA.

MAG. (*que aparece despidiéndose.*) Adios, Carmencita, á Dios. (Hoy me he de encontrar á todo el mundo. Número 23, aqui es.) El señor Juan Bautiza?
JUAN. Yo soy, qué se ofrece?
MAG. Yo soy doña Magdalena Sanz.
JUAN. Ah! ya... habrá osté leio el papelito que la envié?..
MAG. Si señor; y vengo á reclamar esas noticias que usted me ofrece.
JUAN. Vamos, poco á poco. Qué es lo que osté quie sabé?
MAG. Quiero saber... esos pormenores relativos á Sir Tompson, de que usted me hablaba en su carta.
JUAN. Pues señó, ha é saber usté, que el güen señó está ya comiendo tierra cerca de un año.
MAG. Si, desgraciadamente.
JUAN. (No pa mi.)
MAG. Qué?
JUAN. Na, señora, que estaba jaciendo memoria.
MAG. Adelante.
JUAN. Osté me va á ejá que jable claro, y sin pelo en la lengua?
MAG. Y á qué viene...?
JUAN. Diga osté si ó no, y no se meta osté en má.
MAG. Pues bien... si.
JUAN. Ya está dicho. Ajá voy. El gueno el inglé, que se pensaba cuando murió que ostè tenia á su hija en su compaña, dejó un encargo á un tal Sir Jorge ..
MAG. De que la hiciera feliz...
JUAN. Cabales. Pero ez er cuento, que el señó Jorge no pué cumpli su encargo, poique osté no tié la chavala.
MAG. Es verdad.
JUAN. Pero como yo soy un hombre mu de bien, y no quico que naide sufra cuando yo lo pueo remediá, la he jecho á osté veni aqui, pa icila ande está la chorré.
MAG. Ah! usted. . sabe dónde para?... En dónde?
JUAN. Poco á poco, señora; no sea osté viva é genio. Hará como uno 20 año, que vivia yo con mi mare en la caye é Toleo. Teniamos un chirivitil frente á la juentesiya, y ayi viviamo solitos, probes, pero honrao... eso si... yo siempre lo mesmo. Un dia vino mi mare con una niña en brazo... que era Clara...
MAG. Si... yo la mandé llevar por mi doncella á una muger de bien que la criase...
JUAN. Digo si mi mare era mugé é bien!

MAG. Disponiendo que no la faltase nada, y dando una crecida cantidad para criarla.
JUAN. Y si usté viera como la criábamo yo y mi mare! No ha pasao una via ma regalá el mesmo príncipe *Maestro—é—niec*. A luego se jué arrematando el dinero, mi mare se murió; y yo que me queé solo, me dediqué al comercio. La jice mi agregá, y hemo pasao una via... que ni los angelito...
MAG. Ah!... con que vive... con V... qué fortuna!
JUAN. Si, señora... (No importa esa mentira... yo la tengo é piyá!) Y mos queremo como os tórtolo... Pero yo soy mu honrao, y se la quico golvé á su mare.
MAG. Qué dice V.!
JUAN. Toma... que si osté me da arguna cosa de agraecimiento... yo se la yevaré á osté á su casa...
MAG. Para qué?
JUAN. Cómo pa qué? Pa que la jaga feli ese señó de estrangi.
MAG. No, Juan, no; ella no podria serlo sino casándose con un hombre de su clase. Salir repentinamente del estado en que las circunstancias la han puesto, la seria perjudicial.
JUAN. Y no quie osté vé á su hija?
MAG. (*despues de vacilar.*) No... sacrifico mi felicidád á la suya... Será muy hermosa?
JUAN. Huuuy... Si parese un sielo .. yeno é estreyita.
MAG. (Pobre Luisa! pareceria fea á su lado!)
JUAN. (Pué jemo jecho un güen negocio!)
MAG. Pero no por eso quiero dejar de velar sobre ella.
JUAN. (Ya ezcampa!)
MAG. Tiene una sortija do similor, que pudiera perdérsela llevándola consigo...
JUAN. (Ya voy chanelando.) Y qué le hemo é jacé?
MAG. Desearia custodiar yo misma esa sortija, que es para ella un amuleto, una memoria de su padre.
JUAN. Vamo... una señal pa conocela! Pu güeno, voy á eya, y le igo: Clara, dame tu sortija, pa dársela á tu mare.
MAG. Y entonces, qué seria de mi incógnito?
JUAN. (Ya aguardaba yo la respuesta!) Es verdá! Pero, qué le hemo é jacé...?
MAG. Yo desearia que usted se la quitase con maña... de manera que ella la creyese perdida. Ignorando su valor, como lo ignora, no sentiria mucho la pérdida.
JUAN. Miste, señora... yo soy mu honrao, y eso no es güeno...
MAG. (Le comprendo.) Deseche V. todo recelo. Yo no me atreveria á proponer un robo. Lo que pido á usted es una accion hasta meritoria, y que yo agradeceré con todo mi corazon... y algo mas.
JUAN. Yo al fin y al cabo, si osté me asegura que no jago una cosa mala, y me paga bien el trabajo...
MAG. Su boca de usted será medida...
JUAN. Si? Pué jentonce, cuándo voy á yevá la sortija?
MAG. Cuando usted quiera, á cualquier hora será recibido.
JUAN. Güeno. (Me la va á pagá ma que si juera é brillante.)
MAG. (Tendré la sortija, y entonces...) A Dios, Frazquita; adios, doña Angustias. (*vase.*)
ANG. Adios, amiga mia.

ESCENA IX.

Dichos, menos DOÑA MAGDALENA, DOÑA ANGUSTIAS, D. JUAN, FRAZQUITA.

ANG. Has reparado, Frazquita? Lleva criado; si habrá hecho algun milagro el banquero inglés? Cómo está el mundo! Cómo está el mundo!
D. JUAN. Quieren ustedes melocotones?
ANG. (*comiéndose uno.*) Gracias. Cómo está el mundo! Cómo está el mundo!

ESCENA X.

Dichos, CECILIA *y* D. JUSTO.

CEC. Adios, amigas mias; qué tal, han visto ustedes muchos conocidos?
ANG. (*con malicia.*) Algunos. Ramirito y la Comisaria...
CEC. Eh!
JUS. Estate quieta, muger, parece que tienes hormiguillo.
ANG. Tambien he visto á doña Magdalena. Y á propósito, sabe V que llevaba criado?
CEC. Oiga! pues ello algo es. Si la habrá caido la loteria?
ANG. O habrá encontrado algun buen partido para Luisita?
CEC. Sabe usted lo que seria bueno? Mandarles la murga.
TODOS. Já, já, já.
JUS. Qué ocurrencias tiene mi muger!

ESCENA XI.

Dichos, un CABALLERO.

CAB. Felices, señoras; adios, D. Justo; sabe usted qué hay de Luis Napoleon?
JUS. Hombre, no. Yo perdi anoche dos napoleones al tresillo.
VOCES. Unos ciegos.
TODOS. Que canten, que canten.

ESCENA XII.

Dichos, unos CIEGOS.

CIEGOS, *cantando.*
Esta tarde en la feria
entre el bullicio,
una niña bonita
se ha escabullido;
y unos señores,
la encontraron comiendo
melocotones.
TODOS. Bravo! bien!
CIEGOS. Habia esta mañana
en un barato,
medio par de calzones
de maragato;
los compró un sastre,
y sacó sin la sisa
catorce fraques.
AGENTE. Ea, fuera corrillos; el paso franco, y á otra parte con la música. (*vanse los ciegos, los demas siguen paseando.*)

ESCENA XIII.

Dichos menos los CIEGOS, PABLO.

PAB. Uf, qué apreturas! Qué confusion! A no estar ocupado y de mal humor, hoy habia de gozar mucho. Cuanto mas gente, mas tontos, y cuanto mas tontos, mas diversion; en fin, vamos á lo que interesa. En vez de Sir Jorge, me he hallado con una carta suya para mi, para el pobre haraposo. Dios mio! no consintais que muera; es bueno, y hay tan pocos, tan pocos. . (*leyendo.*) «Señor Pablo, cuando doy la mano á un hombre, es porque es mi amigo, y usted es el único que tengo aqui»...Es un señor muy llano y muy... «Tengo un lance á muerte, si sucumbo, siga usted las instrucciones que contiene el pliego cerrado que es adjunto; y entre tanto haga usted pregonar ó anunciar mi cartera, que he perdido no sé cómo, y que me interesa recobrar. Su amigo de V. Sir Jorge.» Lo haré, señor, aunque supiera... Sir Jorge, yo tambien soy su amigo de usted. *Haga usted pregonar ó anunciar la cartera...* no haré tal; sino contuviera mas que noticias, pase; pero encerraba billetes de banco, y la cuestion varia notablemente; ademas, anoche en la taberna, dejó entrever... Si, Chorillo le habrá seguido, y ese muchacho... es un artista en su género; no hay duda; la cartera está en poder de Juan Bautiza, y de su poder vendrá al mio, porque asi lo quiere Sir Jorge, y porque es justo... y porque si él es gitano... yo le ofreceré... y él accederá... y si no accede, le romperé la cabeza... Voy á verle; tiene gente, aguardaremos á que se vaya... Clara, qué hará ahora Clara? Qué contenta está con nuestra vivienda; «ya tengo casa», decia, batiendo las palmas... y á fé que nos hemos establecido pronto; aunque en estos dias una casa, no muy lujosa, se pone en un instante... y la mia no es muy lujosa que digamos: Sir Jorge, Clara, cuánto los quiero! Quién me habia de decir, que podria querer á nadie? Está visto, cuando dentro de un cuerpo hay alma, la miseria no ensucia mas que la piel.

JUAN. Esa chavala me va poniendo en cudiao; á onde se abrá dio? Es preciso que yo la encuentre, porque esa sortija me pué valer mucho trigo. Que no haya yo reparao en ella!...

PAB. Se quedó solo; pues, señor, á ello. (*acercándose al puesto.*) Guarde Dios al señor Juan.

JUAN. Señó Pablo! (Este la defendia, y tal vez sepa...) Hombre, malegro encontrarle á osté, poique asi enmendaré una aratá que jise anoche cuando estaba...

PAB. Como de costumbre, adelante.

JUAN. La probe Clariya... yo la quiero como una hija, es la verdá, pero anoche se ajumó y...

PAB. Si, me lo contó; queria matarse, pero yo la consolé.

JUAN. Osté.

PAB. Si parecemos dos enamorados! Nos damos consuelos y sortijas...

JUAN. Que á garlao osté?

PAB La verdad.

JUAN. Y dónde vive?

PAB. En mi casa.

JUAN. Osté tiene casa?

PAB. Si, señor; pero no veo una razon para que usted se espante.

JUAN. Y de dónde le...

PAB. Yo jamás le he preguntado al señor Juan, de dónde le vienen esas telas que tiene en el puesto.

JUAN. Veo que es osté un hombre que avillela pesqui.

PAB. Asi, asi.

JUAN. Ya!

PAB. Pues. (*pausa.*)

JUAN. Quié osté ganá mucho parné?

PAB. Hombre, la pregunta me parece necia.

JUAN. Pus juera rodeos; si osté se verrea, ya sabe osté como las gasto; la ha dao á osté Clara un anilló?

PAB. (Dios mio, qué será!) Si, y qué?

JUAN. Pus pídame osté por él cuanto quiera.

PAB. (Hola!)

JUAN. No chanela osté?

PAB. Pido por esa sortija... la cartera que V. posee desde anoche.

JUAN. Ya!

PAB. Pues!

JUAN. (Teniendo la sortija pa na me sirve ese cuaderno.) Andando, venga.

PAB No; á un tiempo, aja, já. (Yo lo sabré todo!) Y ahora, señor Juan, (qué cara de tuno!) amistad eterna. Tal vez nos convendrá hablar largo y tendido; esta noche no tendré sueño, y la muchacha estara en parage seguro. Si el señor Juan quiere pasarse por mi boardilla, plazuela de Matute, número cinco...

JUAN. Le advierto que no llevo un pitoche sobre mi cuerpo.

PAB. Señor Juan, esa desconfianza me ofende. Lo digo, porque el negocio es bueno, y este lugar no es el mejor para tratarlo.

JUAN. Es la hora de la concurrencia, y si puedo sacar mas jugo á la sortija... Hasta la noche.

PAB. Hasta la noche. (Clara, en este asunto, qué será? Ya lo averiguaré).

VEN. Avellanas nuevas, avellanas.

CAN. A peseta los de á medio duro, á peseta.

VEN. A los ricos de Aragon, de Aragon.

VENDEDORES. Acerolas, acerolas. (*los ciegos atraviesan el teatro tocando y cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

CUADRO QUINTO.

LA BOARDILLA DEL SEÑOR PABLO.

Una boardilla, puerta al fondo, una ventana enrejada: una mesa tosca, la escena está alumbrada por una vela colocada en una palmatoria de barro.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *despues* PABLO.

CLA. Cómo tarda el señor Pablo; su tardanza me causa inquietud. Como ayer levantó el palo en la taberna, tal vez le haya buscado el señor Juan, y es tan malo... Oh! no quiero pensar en eso; él es tan bueno, tan generoso, tan franco! Cuando me quejaba de estar sola sobre la tierra, aquel que nunca abandona á los buenos, ha sabido depararme un padre.

PAB. (*dentro.*) Clara, hija mia?

Cla. (Ah! aqui está.) Allá voy, señor Pablo. (*abre.*)
Pab. (*entrando.*) Buenas noches.
Cla. Muy buenas. Viene usted cansado?
Pab. No mucho; he venido en coche.
Cla. En coche!
Pab. Si tal; ya ves, los coches ahora van muy baratos, tanto, que están al alcance de los mendigos.
Cla. Y ha sabido usted de Sir Jorge?
Pab. Si; no le he visto, porque tengo mucho que decirle, y querria hallarle solo, pero sé que está bueno y sano.
Cla. Es decir que su contrario ha muerto?
Pab. Tampoco: á lo que pudo entender el mozo de la fonda, Sir Jorge le quitó el sombrero, á no sé cuantos pasos, y han quedado tan amigos, que los he dejado juntos desocupando una botella de Jamaica, y hablando de caballos y perros de caza.
Cla. Bendito sea Dios!
Pab. Asi me gusta; tú eres buena, hija mia, y tendrás buena suerte; como te he dicho otras veces, la vida es un anillo, y al fin y al cabo la piedra viene á caer sobre el dedo; y á propósito de anillo, ¿tiene alguna significacion el que me diste anoche?
Cla. Si la tiene! Es el único recuerdo que tengo de mis padres!
Pab. Habla, habla, me interesa...
Cla. Desde muy niña, recuerdo tener ese anillo, que yo escondia en mi seno y veneraba como si fuera un escapulario; el señor Juan, por burlarse de mi, le llamaba mi dote.
Pab. Y al despedirte de él, por tu voluntad, pobre niña, ni un suspiro exhalaste entregándomele.
Cla. Le debo á usted mucho, señor Pablo, y no tenia nada con que mostrarle mi gratitud; le ofreci mi sortija, usted aceptó, y espero que la conserve.
Pab. Si, acepto... en calidad de depósito; algun dia, acaso no muy lejano, necesitarás esa sortija de similor, y yo entonces te la daré en cambio de un abrazo muy apretado. (No debo decirla aun... Pero ya se me olvidaba, qué cabeza! mira, á la puerta te espera el coche.
Cla. Para qué?
Pab. Para llevarte á casa de Sir Jorge; es necesario que le veas. (Ya habrá concluido de charlar con el otro!) Mira, le entregas esta cartera; no la abras, yo tampoco la he abierto; son los secretos de nuestro protector; prescinde de tu condicion de mujer, siquiera desde aqui hasta la calle de Alcalá.
Cla. Y usted no viene?
Pab. No... yo no puedo acompañarte. Espero una visita.. Toma! (*observando un gesto de Clara.*) Por qué no ha de tener tambien visitas el señor Pablo? Espero una visita, y no puedo menos de recibirla. Con que toma tu mantilla... tu abanico... tu pañuelo... bien. Ahora bajas, (*abre la puerta.*) das mi nombre al cochero, y buscas á Sir Jorge, en la fonda de las Diligencias Peninsulares, número 32.
Cla. Pero señor Pablo, sola...
Pab. Eh! Sir Jorge es un señor muy guapo, y sobre todo, muy de bien; que sabe respetar á una mujer que se pone en sus manos. Vaya, adios, hija mia. Te ofrezco que iré á buscarte. Ah! no tengas reparo en confiarle tu historia. El tiene mucho talento y tal vez... Ea, adios.
Cla. Bien, adios, señor Pablo.

ESCENA III.

Pablo, *solo.*

Cuánto la quiero!.. Y vea usted, cuando yo esperaba que seria el báculo de mi vejez, ahora encontrará sus padres... porque no hay duda, esa niña tiene padres, y es necesario que yo los encuentre, y los encontraré y se la entregaré, y me quedaré otra vez solo como un hongo... Hubiera sido tan feliz teniéndola á mi lado, porque trabajando ella, porque no se diese malos ratos, hubiera yo vencido este amor al ocio, al que me siento bastante inclinado... Vaya, vaya, su felicidad antes que todo... Lo que me estraña es, que el tunante de Juan Bautiza quiera la sortija con tanto empeño... y por mas que cabilo, no acierto... No, como quiera hacer algo en contra suya, le sacudo un .. (*llaman.*) Aqui está mi hombre.

ESCENA IV.

Pablo, Juan.

Juan. (*viene algo bebido.*) Guarde un dibé al señó on Pablo.
Pab. Buenas noches. Tome usted asiento.
Juan. Gracia; y ahora á un lao la paja, y jablemos claro y á palmo.
Pab. Me parece que tendrá usted sus dificultades al hablar claro.
Juan. Pus como igo, yo no soy lerdo; se me ha encajao en la chichi, que tiene usté algun buen negoció que jasé, y me le quiere ocultar.
Pab. No le entiendo á usted.
Juan. Vamo, parino, tanto afan por la cartera, eso algo quié isi.
Pab. Si tal; quiere decir, que usted y yo somos diametralmente opuestos; usted quita al prógimo lo que es suyo, y yo se lo devuelvo.
Juan. Y gana usté mucho con el oficio?
Pab. Asi, asi.
Juan. Pus naide lo diria; pero cuénteme usté que sabrá la historia de esos papeles.
Pab. Yo no sé ni mas ni menos, que lo que voy á decir. El estrangero que fui acompañando, tenia esa cartera; ibamos hablando; cuando se volvió á mi descolorido, y con voz trémula me dijo: «Pablo: mire usted si se encuentra la cartera que acabo de perder;» y al mismo tiempo vi que corria un chico por la calle abajo; perder.. perder.. mejor hubiera usted dicho que le acaban de robar; pero ya se ve, el mundo muchas veces llama perdidas á las cosas robadas; cree que hace la casualidad lo que hace la ligereza de los dedos.. En fin, ya he cumplido su encargo: le devuelvo lo perdido y santas pascuas. Pero usted, señor Juan, cómo muestra tanto interés por la sortija?
Juan. Yo? Porque veo que Clara y la sortija son dos alhajas que no se venden en la feria, y que hay compradores que las pagan, y yo estoy por darlas al que me alumbre má y lo haga pronto.
Pab. Qué dice usted?
Juan. Si yo veo que este London de futraque quié comprala y tié parneses... y por otra parte, hoy me ha venio la mare é Clara; y me ha icho

que en cambio el anillo, lo que pia me dá, pero que solo el anillo, que no quiere que Clara vaiga á su casa.

PAB. (Oh! no es posible!) Usted ha visto á la madre de Clara! Será una señora...

JUAN. Con papelina y too... me dió su targeta.... *(la arroja sobre la mesa, y Pablo la recoge.)*

PAB. Y dice usted que no quiere ver á su hija?

JUAN. Habrá enconviniente y...

PAB. (No importa, yo la hablaré, Sir Jorge tambien; aqui Sir Jorge! si hubiera abierto su cartera, tal vez lo sabria todo... pero no .., hice bien)

JUAN. On Pablito, qué chimuya usté?

PAB. Yo... nada; pensaba en el negocio.

JUAN. Mu sencillo, usté tiene la chavala, y yo el anillo; entretiniendo al inglé y amenazando á la mare con desatapar el guisao, tenemos lo dó una mina toos los dias diariamente.

PAB. Pero eso es una infamia.

JUAN. Pus asi es como se hacen muchisimos negosio.

PAB. Es verdad. (El mismo me enseña el camino; yo haré tambien mi negocio, la felicidad de Clara. Diga usted, señor Juan, si obraran con usted como usted obra, qué diria?

JUAN. Ma achantaria como un defunto; pero quiá; pa damela á mi, se nesecita...

PAB. *(apagando la luz.)* Muy poco. *(queda la escena á oscuras, los dos van buscando la puerta; Juan queda cerca de la ventana.)*

JUAN. Calla! on Pablito, no estornue usté tan juerte; eso ya pasa é broma! (Si me habrá jecho una galá? Como lo tope...) *(saca una navaja.)* Señó on Pablo, no platica uzté? Ay! ya chanelo; te has quedao con tó el secreto, y ahora no quies parti el parné? Quia, sin la sortija no pué jaserse naita, y mialá jecha añicoz. *(la rompe y tira los pedazos por la ventana.)* Lo oyez, zorro viejo?

PAB. *(encontrando la puerta y cerrando con llave.)* Buenas noches.

JUAN. Y me incierra! Por via é mi mare, hay... quién se volviá lechuza! Luz, luz, clisos mios; la puerta, aonde está la puerta? *(la encuentra é intenta descerrajarla con la nabaja.)* Por via el mundo! *(trabajando con fuerza.)* La serraura no es muy juerte; trabaja, Juan, trabaja; ah! ya va cediendo. ¡Ay! estoy mas abrasao que el jollin; trabaja, Juan, trabaja, un golpe fuerte y...

PAB. *(dentro.)* Ladrones!

VOCES. *(dentro.)* Ladrones! La guardia!

JUAN. Man aplastao! *(se abre la puerta y aparecen varios vecinos con luces; Juan tira la nabaja.)*

CUADRO SESTO.

POR UN ANILLO!

La decoracion del cuadro segundo. La mesa de tresillo colocada contra la pared, que representa el forillo. Es de noche. Luz sobre el piano.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, *al piano*; DOÑA MAGDALENA *sentada á su lado.*

MAG. Muy bien; has aprendido esa cancion con una facilidad admirable; y estoy segura de que agradará á Sir Jorge.

LUI. Mamá, ¿con que tan rico es? Y vea usted, con ese trage tan sencillo... quién habia de decir...

MAG. Las apariencias engañan muchas veces, hija mia. ¿Quién habia de decir tampoco, que la conducta de Carlos seria tal que me obligára á despedirle de mi casa?

LUI. Pero, mamá, ¿cuáles han sido esos motivos?

MAG. He sabido de él cosas inauditas. Jugador, tramposo, y sobre todo, distraido con una bailarina de no sé qué teatro.

LUI. De veras?

MAG. Tengo noticias muy veraces.

LUI. *(despechada.)* Me alegro, me alegro...

MAG. Niña, niña, ¿qué significa esto?

LUI. Qué á pesar de todo..... á pesar que me caso con Sir Jorge, y por complacerte... yo le tenia cierto cariño... y perdóname... le habia escrito. Pero desde que he oido lo que me acabas de contar, deseo que venga para decirle en su cara que le detesto.

MAG. Quien probablemente vendrá esta noche, es Sir Jorge . Es preciso que emplees todo tu talento para parecerle hermosa... (Y Juan que no viene con la sortija!... Si me la pide el inglés, no sé de qué recurso echar mano para dilatarlo.)

LUI. Me está bien este vestido?

MAG. Si, hija mia. Pero este rizo... Dios mio, qué cosa mas inverosimil! *(se le arregla.)* Esto ya es otra cosa. Asi pareces otra.

ESCENA II.

Dichas, RITA.

RITA. Señora?

MAG. Qué te ha dicho?

RITA. He estado en el puesto de las ferias y me he encontrado en él un hombre y una mujer. He preguntado por el señor Juan Bautiza, y me han dicho que no estaba, y que tal vez estaria en esta casa.

MAG. Aqui no ha venido nadie.

RITA. Asi lo creo; porque al pasar por la plazuela de Matute, oi voces en una casa, que gritaban, «Ladrones!» Como yo soy asi... tan curiosa, no me pude contener, y eché á correr para ver lo que era.

MAG. Y qué era? Concluye.

RITA. Unos guardias civiles que llevaban preso á un gitano medio borracho.

MAG. Y era el señor Juan..?

RITA. A lo menos asi lo decia la vecindad.

MAG. (Todo se ha perdido!)

LUI. Qué tienes, mamá?

MAG. Yo? Nada, hija.

LUI. Me pareció que estabas agitada.

MAG. No... de qué?... Prosigue, Rita.

RITA. Lo raro es, que le habian cogido en la boardilla de un pobre de pedir limosna, que desde ayer se ha mudado alli con una hija que se llama Clara...

MAG. (Clara y el señor Juan alli...) Estás segura de que es ese su nombre?

RITA. Vaya! Si señora. Me ha dado todas estas noticias el señor Ildefonso, el tendero de aceite y vinagre, que vive en la misma casa, y que sabe al dedillo la crónica de la vecindad. Y lo que dice él: puede que el señor Juan tubiera

relaciones con esa muchacha... porque ya vé usted, que una niña jóven y bonita... dicen que es una perla.

Mag. Calla! calla! (hija mia!)

Lui. Mamá, tu tienes algo... Vete, Rita, le afecta á mamá tu conversacion.

Rita. Pues es lo que me ha contado el señor Ildefonso.

Mag. Si, vete, vete... (Mi hija en un estado tan despreciable, y yo tengo la culpa! Dios mio! Dios mio!) (*vase Rita.*)

Lui. Pero mamá, qué tiene de particular lo que te ha contado Rita?

Mag. Dèjame sola, hija mia; yo no podria esplicar... Necesito recoger mis ideas.

Lui. Bien, mamá.

ESCENA III.

Doña Magdalena.

Yo no habia pensado en esto... y es la consecuencia natural de mi primera falta... Si; hallándose sola... sin padres .. habrá comprado con su deshonra el pobre sustento que la daba el señor Juan... porque el señor Juan no es generoso .. Tal vez los remordimientos la han hecho abandonar su casa... y él... Y Sir Jorje habia de dar su mano á una... Y yo en el mundo, habia de presentarla como mi hija? No... no puede ser...; hija mia, es tu madre quien te condena al olvido para siempre... mientras tu hermana... Su hermana! Tambien se ha hecho imposible su felicidad. Esa sortija yo no la tengo. Vendrá Sir Jorge, la reclamará... al ver que no la tengo, empezarán sus dudas, se informará y... Dios mio! Dios mio! todo lo he perdido para siempre. (*música en la calle.*)

ESCENA IV.

Magdalena, Rita.

Rita. Señora, señora, los músicos vienen á felicitar á usted por el próximo enlace de la señorita,

Mag. (Ya lo sabe todo Madrid!) Qué vergüenza!

Rita. Qué les digo?

Mag. Que se vayan, que se vayan.

Rita. Bueno. (Qué humor tiene esta noche la señora!) Ah! y un pobre haraposo ha venido tambien, de parte del señor Juan.

Mag. Que pase al momento.

ESCENA V.

Magdalena, *luego* Pablo.

Mag. Traerá la sortija. Aun no se ha perdido odo.

Pab. (*entrando.*) Buenas noches, señora.

Mag. Vamos, escuse usted los saludos, y diga sin rodeos, que es lo que puedo hacer...

Pab. (*interrumpiéndola.*) Por mi, señora, nada. No vine aqui á pedir limosna, sino á interesarme en favor de una niña, inocente víctima de la injusticia del mundo; si viera usted á Clara... á su hija... es tan hermosa...

Mag. Oh! por Dios, baje usted la voz, que no oiga el mundo ese nombre, que resuena incesantemente en mi corazon. Me alegro que esté hermosa, pero...

Pab. Ah! señora; si la hubiera usted visto esta mañana! Corrió á mis brazos, y cubriéndome de besos las manos... Pablo!... Pablo! me decia. seria yo tan feliz con un beso de mi madre! Y suspiraba y lloraba... y yo con ella, porque no veo una razon para que usted la rechace; es su hija de usted, señora, es su hija.

Mag. Si; pero es una hija que no puedo reconocer sin hacerme criminal; porque el mundo que ahora me adula y me respeta, me daria entonces su desprecio y su sonrisa irónica, y me condenaria á morir de dolor, de vergüenza. Ademas, ella no podria ser feliz en este estado.

Pab. Al contrario, señora, su estado es el mio; yo estoy mas acostumbrado, y sin embargo, lo cambiaria por cualquiera otro.

Mag. Pero que interés?...

Pab. (*enfadado.*) Menor que el que usted tendria, si tuviera entrañas.

Mag. Usted me reprende?...

Pab. No; yo la desprecio.

Mag. Oh! acabemos. (Si me habrá vendido el gitano!) No le ha enviado á usted Juan Bautiza?

Pab. No señora; yo soy el que le ha enviado...

Mag. Dónde?

Pab. A la cárcel, por tuno. El rompió la sortija...

Mag. Ah! me ha perdido usted.

Pab. Pero yo fui mas gitano que él, le engañé, le di una falsa. La de Clara está aqui.

Mag. Ah! venga, venga.

Pab. Ca! no señora.

Mag. Si, la quiero, la quiero á todo trance.

Pab. Se conoce que la importa á usted mucho; pues bien, tómela usted, pero que venga aqui Clara.

Mag. Imposible.

Pab. Pues no hay sortija.

Mag. Oh! si, si. Ladrones. (*al balcon.*)

Pab. Hola, quiere usted escándalo? Pues bien, le habrá; á mi no me asusta el ruido. (*al balcon.*) Aqui vive una madre desnaturalizada!..

Mag. Calle usted, por Dios.

Pab. No quiero; voy á contárselo á todo el mundo. (*á la puerta.*)

Jor. Es inutil.

ESCENA VI.

Dichos, Sir Jorge.

Mag. Ah!

Pab. Sir Jorge!

Jor. Lo sé todo, señora. Pablo, á la puerta hay un carruage, donde está mi esposa Clara, esperando que su madre la reciba; haga usted el favor de hacerla subir.

Mag. Mi hija aqui!

Pab. Su esposa... no lo entiendo; ella me esplicará... (*vase.*)

Jor. Ahora, señora, oigame usted; por su codicia puso usted á dos hombres en la senda del crimen; por su egoismo iba usted á ultrajar las cenizas de un muerto; y por su egoismo, en fin, era usted mala madre...

Mag. No, por amor de Dios...

Jor. Pero la perdono á usted todo, todo, con una condicion.

Mag. Ah! diga usted.

Jor. Qué finja usted por última vez, que la abrace, y aunque sea muy bajo, para que no le oi-

ga el mundo, la llame usted su hija; para que esa pobre niña pueda vivir feliz, y no pueda creer jamás que su madre la ha negado.

MAG. Ah! no tiene usted entrañas.

JOR. Y usted, señora?

ESCENA VII.

Dichos; CLARA, PABLO *y despues* LUISA.

CLA. Mi madre! Dónde está mi madre?

PAB. Ahi la tienes, Clara.

CLA. Madre mia!

MAG. Hija de mi corazon! (*se abrazan.*)

JOR. (Que hermoso es tener madre y darla un abrazo!)

CLA. Madre de mi alma!

PAB. Si, si, tu madre, que te buscaba por todas partes, como loca; por el puesto del señor Juan, por...

MAG. (*bajo á Pablo.*) Es usted muy cruel!

PAB. (*id.*) (Bueno, callaré, no diga usted que no soy generoso.) Y ahora, Sir Jorge, permitame usted que ofrezca á Clara su regalo de boda... tu sortija.

MAG. Y yo la caja que encierra el retrato de su padre.

LUI. (*que sale por la izquierda.*) Mamá!

CLA. Ah!

MAG. (*á todos.*) Silencio, por Dios. Pobre Luisa, que infeliz va á ser!

JOR. No tal, déjeme usted hacer. (*á Luisa.*) Señorita, à pesar de la desagradable escena que presenció usted, soy el mejor amigo de Carlos, que la ama, y á quien usted corresponde.

LUI. Yo!..

JOR. He visto su carta de usted; ahora bien: yo he venido á arreglar este asunto con la mamá, que accede.

LUI. De veras?

CLA. (*bajo á doña Magdalena.*) Conque esta es?..

MAG. Por Dios, hija mia!

JOR. Y al mismo tiempo, presento á usted á mi esposa, que si usted lo permite, será su madrina de boda; espero que se amarán ustedes... como hermanas.

CLA. Oh! Si.

LUI. Es muy hermosa.

PAB. Bien, asi me gusta; aqui hay corazon .. Es verdad que tienen pocos años... En fin, ahora me toca á mi; Clara, venga un abrazo, es lo pactado. (*se abrazan.*) Sir Jorge, esa mano; señora, cuénteme usted por su amigo, y no la espanten mis harapos, porque cuando dentro de un cuerpo hay alma, la miseria no ensucia mas que la piel.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 18 de setiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga* y *Espinosa*.=Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.